

La rueda de la fortuna política (II)

Juan Antonio Isla Estrada

- Personajes y vuelcos en la política local.
- Los nombres y las posiciones una década después.
- La alternancia democrática como fenómeno de movilidad política.

Decíamos en la entrega anterior que el poder da y quita, pone a unos arriba y normalmente lo que sube baja. Pero grulladas si usted quiere, pero la política es así, como una feria, como la rueda de la fortuna. Y poníamos varios ejemplos de políticos que han estado arriba y luego bajan y, viceversa, personajes que habiendo estado abajo fueron escalando lugares hasta encumbrarse en lo más alto. Pero las leyes de la física y de la 'dinámica democrática' también aseguran que éstos algún día tendrán que descender. Nuestra referencia de contraste consistía en analizar un periodo de 10 años. Ahora continuamos con otros casos que por razones de espacio era imposible mencionar en un artículo.

En los últimos meses del 2006 Fernando Ortiz Arana ocupaba un escaño en el Senado de la República. Había sido todo y siempre líder, había ocupado todas las cámaras legislativas y todas las había liderado. Mientras tanto, en Querétaro un grupo de empresarios persuadían a Ignacio Loyola Vera para que buscara la candidatura del Partido Acción Nacional. Luego de aceptar se producía la primera sorpresa: Loyola logra ganar la elección interna a Francisco Cevallos Urueta, quien se suponía contaba con todo el apoyo de su primo Diego, siempre influyente en el blanquiazul. Lo cierto es que Diego no tenía ascendiente sobre los asambleístas que decidieron la candidatura y él realmente apoyaba a Loyola quien era su proveedor de maquinaria agrícola.

Nadie esperaba que el ingeniero agrónomo, concesionario de una empresa de implementos agrícolas, quien sólo tenía como experiencia pública y social la presidencia estatal de COPARMEX, obtuviera el triunfo electoral en julio de 1997. Mucho se ha escrito y analizado sobre las causas de la debacle del PRI en esas elecciones, pero hoy sólo recordamos un detalle: aquel número del tabloide de la campaña del candidato del PAN "Lazos y latigazos" con las fotografías de Ignacio Loyola (con bigote y párpados levemente caídos) y de Fernando Ortiz (con gesto poco amable) y que preguntaba al lector (elector) cuál de los dos le producía más confianza. El autor de la propaganda 'subliminal' era el publicista Raúl Parissi quien coordinó la comunicación social del candidato panista.

La derrota del PRI en la elección de 1997 fue aplastante. El proceso electoral había tenido un ingrediente particular: era el primero en ser conducido por un órgano ciudadanizado. El mismo domingo 6 de julio el gobernador Enrique Burgos García declaraba estar 'listo para acatar la voluntad popular'. Por cierto, en la casilla en la que Burgos se presentó a emitir su voto tuvieron que improvisar como urna una caja de huevos.

Entre las sorpresas (que al final no lo fueron tanto) fue el triunfo (en proporción de 2 a uno) de Francisco Garrido sobre Marco Antonio León en la contienda por la Presidencia Municipal de Querétaro y la apabullante derrota de Jesús Rodríguez Hernández quien sólo obtuvo ante su contrincante, Felipe Urbiola Ledesma, 26 mil 456 votos de entre 107 mil 968 sufragios del distrito 4 en la elección de diputados federales. La diferencia de votos entre el primero y segundo lugar quedó registrada como la mayor de esa elección a nivel nacional. Urbiola Ledesma se había dado el lujo de casi no hacer campaña y en alguna ocasión declaró que no necesitaba recursos para la contienda porque, al igual que los judokas, con la fuerza (negativa) del contrario le era suficiente. Y así fue.

De aquella histórica elección llegaron a la legislatura local, entre otros, por el PAN: Alfredo Botello, Ramón Lorence, Ramón Soto, Eduardo Nava y Arturo Figueroa. Por el PRI: Emilio Maccise, Ernesto Luque, Carlos Sánchez Ferrusca y Ana Bertha Silva. Otros de los integrantes de aquella 'célebre' LII Legislatura, en la que ningún partido alcanzó la mayoría, fueron Martín Mendoza Villa (PRD) y Patricia Carrera Orea (Partido Verde). Ese Congreso local transitó por un camino de escándalos, se caracterizó por el bajo nivel del debate parlamentario, por la poca producción de iniciativas y leyes y hasta por los sainetes con golpes entre sus miembros

(léase Luque vs. Sánchez). Los diputados despachaban hacinados en su sede de 5 de mayo y no muy lejos estaban de contar con la Casa Legislativa en la llamada Casa Mota (calle de Madero), propiedad de los herederos de Pascual Alcocer, en donde por un tiempo operó el Restaurant Avacanto cuyo chef, Alejandro González Valle, preparaba una exquisita pasta 'a los tres quesos'.

El tema impone a una reflexión más allá de la frivolidad de contrastar las posiciones de los personajes una década después. Hay actores que habiendo sido importantes personajes políticos dejaron de serlo. Otros que capitalizaron los errores de una clase política que había abusado del poder y ahora se encuentran en el otro lado de la mesa o, si se puede decir, en la parte alta de la rueda de la fortuna. Ese fenómeno se conoce como alternancia. De poco nos sirve saber que Alfredo Botello, integrante de aquella Legislatura que pasó de noche, es hoy un poderoso Secretario de Gobierno que buscará ser gobernador del estado. Sólo por mencionar a otros actores antes mencionados: ¿en donde están los hermanos Ortiz Arana, Luque Feregrino, Ramón Lorence y otros tanto que se han ido quedando en el camino? Mientras tanto, diez años después, Eduardo Nava es Senador de la República, Garrido Patrón gobierna Querétaro; Jesús Rodríguez sobrevive como líder de un PRI opositor y en penuria; Raúl Parissi es Secretario de Servicios Municipales de Corregidora y Alejandro González ocupa ese mismo cargo en el Municipio de Querétaro y es algo más que un miembro del gabinete del Ayuntamiento presidido por su hermano.

Lo que importa es reconocer que esa circunstancia de movilidad política obedece a algo que es un lugar común en el argot de la ciencia política y que en México es un fenómeno reciente que se produce en el marco de la normalidad democrática: la alternancia. El término puede atender a un estereotipo cultural y se presta al manoseo retórico para defender la pluralidad y a la superficialidad para describir los vuelcos en el ejercicio del poder. Pero, sin duda es la circunstancia que mejor explica la posibilidad de los triunfos de la oposición, la plataforma de fórmulas pragmáticas para que las oligarquías políticas se sustituyan y renueven.

Todo quedaría en una simplonería del anecdotario político si no ubicáramos en el contexto de la transición democrática el reciclaje de los actores políticos y el recambio de los sectores dominantes. En la prehistoria política eran los grupos y las tribus y hoy, una década más tarde, siguen siendo los grupos y las tribus. La democracia así se convierte en demagogia. El fin de un régimen da comienzo a otro, quizá menos eficiente, quizá menos corrupto. El fin de una era marca el principio de otra. Dicho de un modo distinto: la tarea consiste para unos en la obtención y retención del poder, para otros el reto significa conformarse con la repartición de las migajas. De eso depende que en la rueda de la fortuna política algunos pretendan consolidarse en la parte de arriba y los demás sigan aspirando a elevarse al sitio más alto.